

EL 31 DE octubre de 1979, Jaime Hill, un empresario salvadoreño, fue secuestrado por el Ejército Revolucionario del Pueblo (Erp) en el marco de la guerra que vivía el país centroamericano por causa de los enfrentamientos entre guerrilla y Fuerza Pública.

Algunos años después, Hill contrató a unos sicarios para asesinar a los comandantes del Erp, Joaquín Villalobos y Ana Guadalupe Martínez, mientras se encontraban en Méjico en las negociaciones de paz con el Gobierno salvadoreño. Sin embargo, a última hora, Hill decidió perdonar a los guerrilleros y canceló la orden que había dado.

EX SECUESTRAO Y SECUESTRAO SALVADOREÑOS DAN EJEMPLO DE RECONCILIACIÓN

Las víctimas de la guerra deben hacer parte activa de un proceso de paz

Como ejemplo de lo benéfico que puede resultar el perdón entre víctimas y victimarios en la construcción de un escenario de paz, Jaime Hill y Juan Ramón Medrano visitaron Colombia para contar su historia

Poco tiempo después, el empresario organizó una cena en su casa donde invitó a los ex guerrilleros, para hablar de resentimientos y de lo que estaba pasando en el país. Después de esa cena, la casa de Hill se convirtió en el lugar donde se reunían dos veces por semana. Hoy, Hill trabaja junto a uno de

sus secuestradores, Juan Ramón Medrano, en una fundación del programa de gobierno de El Salvador, Fundi, que asiste a las personas deportadas de Estados Unidos.

Ex secuestrado y secuestrador visitaron Colombia para contar su historia de reconciliación, lograda gra-

cias a una opción de diálogo para alcanzar la paz en su país. EL NUEVO SIGLO habló con los dos salvadoreños, quienes coincidieron en

afirmar que “las víctimas de la guerra deben hacer parte activa de un proceso de paz” para evitar deudas sociales en el futuro. 

Testimonio de un ex guerrillero

EL NUEVO SIGLO: — ¿Cuándo comienza su preocupación por salvar la vida de los secuestrados?

JUAN RAMÓN MEDRANO: — Cuando estábamos en combates, tuvimos que realizar el ‘canje’ de un empresario salvadoreño, Roberto Poma, al cual habíamos secuestrado para financiar nuestra causa. Pero Poma, quien era una persona bastante grande y fuerte, quiso liberarse de sus captores en un forcejeo que comenzaron en el carro en que era trasladado hacia un lugar donde se mantendría oculto.

Como quiso quitarle un fusil a uno de nuestros hombres, otro, por detenerlo, le disparó, y por esto estuvo convaleciente durante 3 días hasta su muerte. El ‘canje’ se realizó porque una fuerza armada que desconocíamos plagió a nuestra dirigente del Erp, Ana Guadalupe Martínez, y tuvimos que entregar el cadáver del empresario para que liberaran a nuestra compañera.

Desde la muerte de Pomona, quisimos evitar más acontecimientos como esos y comenzamos a proteger de mejor forma la vida de los secuestrados. Es muy duro ‘cambiar’ a una compañera por un cadáver.

E.N.S.: — ¿Por qué financiar una lucha armada con acciones antihumanitarias como el secuestro?

J.R.M.: — Nuestra lucha comenzó por la búsqueda de un Salvador con mejores condiciones sociales, políticas y económicas para sus habitantes. En los setenta, en nuestro país el poder económico era manejado sólo por los empresarios cafeteros y las condiciones de la gente del común eran de-



JUAN RAMÓN Medrano, autor del libro *Memorias de un guerrillero: comandante Balta*, afirma que en El Salvador aún existe una deuda civil con su pueblo.

explorables, de ahí nació nuestro espíritu de querer cambiar la sociedad en la que vivíamos.

La empresa privada y el Estado eran nuestros enemigos en esa época y, por eso, por medio de los secuestros, buscamos quitarles algo de sus riquezas para financiar nuestra lucha. Lo que nunca esperamos fue que se muriera alguno de los secuestrados que teníamos en nuestro poder.

En la medida en que la lucha avanzó, obtuvimos ayuda de países como Nicaragua y Cuba que, entre otras cosas, nos regalaban armas que lográbamos introducir al Salvador por la parte sur del país. Con este tipo de ayuda internacional, el índice de secuestros del Erp bajó en forma significativa.

E.N.S.: — ¿Cómo lograr en Colombia un escenario de reparación a las

víctimas del conflicto, a partir de la experiencia del proceso de paz que vivió El Salvador?

J.R.M.: — Con el proceso de paz que logramos sacar adelante en El Salvador, obtuvimos una unidad institucional que ha sido el resultado de la terminación de la violencia política en el país. Pero la paz se negoció entre políticos y guerrilleros, lo que dejó fuera de las mesas de diálogos a la sociedad civil y a las víctimas de la guerra.

Esto generó que, incluso, muchos ex guerrilleros y militares se unieran para formar bandas criminales, y que junto al problema migratorio con el que muchos

jóvenes salen del país y regresan convertidos en delincuentes ‘expertos’ y forman las conocidas ‘maras’ o pandillas, han evidenciado cómo la parte humana se puede olvidar por fortificar la política. En El Salvador aún existe una deuda civil.

Colombia debe incluir a toda su pobla-

ción en el proceso de paz que se viene adelantando con los diferentes actores armados. Se hace necesaria la intervención de la sociedad civil para que de verdad existan mecanismos de reparación para las víctimas y se evite la violencia urbana que, hoy por hoy, vive casi todo El Salvador.

Una víctima de la guerra



JAIME HILL, empresario salvadoreño, quien gracias a su esfuerzo por superar el rencor, hoy trabaja junto a uno de sus secuestradores en una fundación que asiste a deportados de Estados Unidos.

gro. Pero mi guardaespaldas les vendió el plan del secuestro a los guerrilleros y así consumaron la acción.

Cuando me liberaron, mi padre estaba muy enfermo y con mi odio causé, incluso, el divorcio con mi primera esposa. Pensaba pagarle a uno sicarios 60 mil dólares para que asesinaran a estos 2 subversivos, mientras se encontraban en el proceso de paz en Méjico. Sin embargo, luego de varios años de perturbación, decidí perdonarlos y así mi vida realmente cambió. Los colombianos también deben perdonar, es difícil pero no imposible. Así se construye una verdadera paz.

E.N.S.: — ¿Qué fue lo más difícil en su proceso de acercamiento, años después, con los guerrilleros que lo habían plagiado?

J.H.: Cuando comenzaron los acercamientos con los guerrilleros, sentía como si la gente me fuera a juzgar por lo que estaba haciendo. Pensaba que a mis allegados no les iba a gustar la idea de acercarme a dialogar, luego de todo el proceso de paz, con quienes me habían secuestrado.

En primera medida ellos fueron los que se comunicaron conmigo y yo lo que hice fue invitarlos a una cena en mi casa. Conversamos sobre la situación del Salvador y expusimos nuestros puntos de vista al respecto. Luego, las reuniones se hicieron más frecuentes y en una de ellas logramos reunir a 20 jefes guerrilleros con igual número de empresarios, en donde se comenzaron los primeros acercamientos sinceros entre los recién desmovilizados y la empresa privada del país.

Esas reuniones sirvieron como marco para iniciar los trabajos que hemos venido adelantando con Juan Ramón Medrano en Fundi, una fundación en la que ayudamos a compatriotas deportados de Estados Unidos. En sí, lo más difícil fue perdonar.

“Con el proceso de paz que logramos sacar adelante en El Salvador, obtuvimos una unidad institucional que ha sido el resultado de la terminación de la violencia política en el país”: Medrano

EL NUEVO SIGLO: — ¿Cómo superó la ‘sed de venganza’ que sentía contra quienes lo secuestraron, como ejemplo para las víctimas de este delito en Colombia?

JAIME HILL: Es bastante difícil. Joaquín Villalobos y Ana Guadalupe Martínez eran parte de la cúpula mayor del Erp, lo que me conducía a que mi resentimiento no fuera con toda la guerrilla en sí,

sino sólo contra quienes yo consideraba los culpables de mi secuestro. Realmente quería matarlos.

Mi situación era difícil antes del plagio, tenía guardaespaldas, andaba en un vehículo con un blindaje muy grueso y toda mi oficina estaba aparentemente blindada contra cualquier peli-